

# Proceso de la educación superior en Colombia (\*)

Escribe: JORGE ELIECER RUIZ

Que las instituciones presentan características congruentes con la realidad que las sustenta, no es un hallazgo tortuoso ni una verdad cuyo descubrimiento debamos a los esfuerzos dialécticos del marxismo.

Desgraciadamente al no contar con una historia confiable de nuestra sociedad y de nuestras instituciones, hemos de apelar a testimonios aislados que nos permitan inferir lo que ha sido la educación, y principalmente la educación superior, dentro del proceso evolutivo de nuestro pueblo. Estos apuntes no aspiran a un rigor empírico y solamente se contentan con demandar una validez crítica.

En el año de 1789, el excelentísimo señor don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo de Córdoba y Virrey de la Nueva Granada, al hacer su "relación de mando" a su sucesor, excelentísimo señor don Francisco Gil y Lemos, decía, comentando el plan de estudios que pensaba implantar con el fin de reemplazar la universidad dominicana y erigir la "Universidad Pública":

"Todo el objeto del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo; porque un reino lleno de preciosísimas producciones que utilizar, de montes que allanar, de caminos que abrir, de pantanos y minas que desecar, de aguas que dirigir, de metales que depurar, ciertamente necesita más de sujetos que sepan conocer y observar la naturaleza y manejar el cálculo, el compás y la regla, que de quienes entiendan y discutan el ente de razón, la primera materia y la forma substancial. Bajo este pie se propuso a la Corte la erección de la Universidad Pública de Santa Fe; y tal vez la gravedad de la materia ha detenido la resolución, pues según noticias extra-judiciales se trabaja en

---

(\*) Aquí empleamos la palabra "proceso" más en su acepción de "juicio" que en la de "desarrollo".

un plan metódico de estudios para la instrucción de la juventud americana; pero no siendo unos mismos los recursos de las provincias para la dotación de cátedras, siempre habrá desigualdad en el número de ellas; y cuanto a este Reino convendría no se excusasen las de Botánica, Química y Metalurgia necesarias en el país de los metales y preciosidades". (1).

Este texto resulta ejemplar por dos razones fundamentales: es la primera vez que un gobernante se refiere en forma tan directa y completa a la educación en la Nueva Granada, dedicando un capítulo entero a la educación preuniversitaria, a la superior y a la más grande realización cultural de la época colonial: la Expedición Botánica; en segundo lugar, porque el lenguaje que habla este clérigo ilustrado no tiene nada que envidiar al lenguaje de los economistas laicos que creen que las ciencias físicas y naturales son las bases del progreso tecnológico y este a su vez es uno de los factores más decisivos de la riqueza de las naciones (2).

Apenas habían transcurrido cincuenta años desde la fecha en que estas palabras fueron escritas cuando, en su *Memoria al Congreso de 1842* el Secretario del Interior, doctor Mariano Ospina, consigna las siguientes apreciaciones:

"El segundo de los vicios cardinales del sistema actual de enseñanza consisten dar preferencia decidida a los estudios profesionales de Jurisprudencia, Medicina y Teología, especialmente al primero sobre el estudio de los conocimientos industriales. Existen hoy —ha dicho un ilustrado granadino— centenares de graduados en medicina y jurisprudencia, descontentos consigo mismos y con la sociedad que les proporciona trabajo y medios cómodos para subsistir, y por lo mismo en la mejor posición para afligir a sus familias, atormentarse a sí mismos y turbar al país, mientras es preciso hacer venir de tres mil leguas de distancia y a peso de oro un operario que dirija el fuego de un horno de rebervero o que construya una rueda hidráulica. La población y la ciencia andan en todas partes al compás de la riqueza, porque la primera no crece si no se aumentan los medios de subsistencia, ni las segundas pueden florecer en un país miserable; el poder, la dicha y la prosperidad de las naciones, efectos son inmediatos de la riqueza; en medio de la escasez y del hambre no hay felicidad ni poder. Y como la riqueza no viene sino del trabajo y de la industria, y la política y la abogacía apartan a la juventud del trabajo y de la industria, productivos de riqueza, aquella tendencia en el sistema de instrucción pública, es funesto a la dicha y a la prosperidad de la nación" (3).

A pesar de un cierto confusionismo aún se oye resonar en estas palabras el clamor de Caballero y Góngora contra la especulación, la retórica, la escolástica y la teología... Pero esto indica que el mal persistía a pesar de los tímidos esfuerzos del "Plan de Estudios" del general Santander y de los más radicales cambios del Presidente José Ignacio de Márquez.

Pero avancemos un poco hacia el presente y miremos el panorama que del país y de la universidad nos presenta el presidente Alfonso López, en su discurso de posesión de la Presidencia de la República, en 1934:

“Nuestras universidades son escuelas académicas desconectadas de los problemas y de los hechos colombianos que nos obligan con desconsoladora frecuencia a buscar en los profesionales extranjeros el recurso que los nuestros no pueden ofrecernos para el progreso material o científico de la nación. Por su parte, el Estado desarrolla su actividad sobre un país desconocido, cuyas posibilidades ignoran generalmente sus gobernantes y sobre el cual se han tejido todo género de leyendas. Los políticos también desconocemos el terreno social que sirve de campo para nuestros experimentos, y en esa general incertidumbre sobre nuestra propia vida, perdemos el tiempo entregados a divagaciones, a conjeturas, a las teorías más empíricas, sin que la estadística o las ciencias naturales o sociales nos abrevien o faciliten el trabajo que en las condiciones actuales es fatalmente ineficaz” (4).

He aquí como un gobernante moderno, creador de la actual Universidad Nacional, denunciaba las consecuencias de un proceso educativo y veía que sin la ayuda de las ciencias naturales y de las técnicas de la investigación social era imposible realizar una tarea eficaz, que aprovechara a la comunidad y que hiciera de cada individuo un elemento útil para el desarrollo social. Este convencimiento de que el gobierno “debe llenar principalmente una función de educación” fue acentuándose paulatinamente a partir del gobierno de López, con desafortunados y dolorosos interregnos de descuido y de represión de la cultura superior. Hoy en día existe un consenso general de que “la educación posee el mayor multiplicador económico, social y cultural”, y que por lo tanto es necesario organizar la educación dentro del contexto general de la vida del país y no como una provincia separada y utópica a la cual tengan acceso solamente unos pocos privilegiados. Este consenso general es apenas una formulación teórica, ideológica, que por múltiples razones estructurales y de hecho aun no ha podido ser llevada a la práctica, pero que ha sido muy claramente formulada en el informe presentado por el ministro Pedro Gómez Valderrama a la III Reunión Interamericana de Ministros de Educación que tuvo lugar en Bogotá, en agosto de 1963. Los objetivos allí propuestos fueron los siguientes:

1) “Integrar la solución de los problemas educativos con la de los problemas sociales, culturales, políticos y económicos, de manera que se puedan robustecer la unidad y la conciencia nacional mediante el adecuado tratamiento de los mismos.

2) Extender y mejorar los servicios educativos, garantizando la solución de los problemas cualitativos, lo que requiere la previsión de las necesidades próximas y futuras.

3) Utilizar en la forma más conveniente los recursos humanos y financieros disponibles, mejorando el rendimiento y la eficacia de la administración de los servicios educativos.

4) Estimular todas las iniciativas y fomentar la participación de las entidades particulares, regionales y locales para el mejor desarrollo de la educación y para la elevación de su nivel cualitativo” (5).

Las tres referencias críticas que hemos traído a cuento revelan un fenómeno básico: la educación colombiana ha sido el imperio de la academia, de la retórica y de teología sobre la realidad, la práctica y el conocimiento del mundo. Idealismo contra pragmatismo. Abandono de la realidad inmediata que trae como corolario un torpe desconocimiento de la naturaleza y de la sociedad de nuestro país y un desperdicio de sus riquezas materiales y de sus recursos humanos. La formulación programática del ministro Gómez Valderrama es, asimismo, una corroboración de que los males denunciados por sus antecesores, persistían. No de otra manera se explica el hecho de que se formule un programa para robustecer la conciencia nacional, extender la educación, mejorar los servicios, etc. Aún estábamos lejos de salir del proceso de liquidación de una herencia tan tenazmente mantenida.

Esta situación tan aflictiva no nos afecta exclusivamente a nosotros. Sociedades en el mismo estado de desarrollo que la nuestra, manifiestan tendencias similares. Por eso resultan ilustrativas las palabras de Robert J. Havighurst en su obra *La sociedad y la educación en la América Latina*, sobre estos mismos aspectos de la educación que ahora nos ocupan: "...salvo las excepciones que acaban de mencionarse (Argentina, Uruguay y Chile), la educación del siglo XIX y de comienzos del XX tenía como objetivo o bien mantener la situación social de los individuos, o conferirles una posición social. La mayoría de los niños eran educados en la forma en que parecía adecuada a su situación social. Si eran de clase baja recibían educación primaria y ocasionalmente un poco más. Los hijos de las familias de la clase alta, recibían con frecuencia una educación clásica en alguna escuela secundaria y luego solían ser enviados a Europa con el objeto de estudiar allá alguna profesión pero no con el fin de ejercerla sino con el propósito de transformarse en "doctores" lo que les ayudaba a mantener su situación social. De vez en cuando, el hijo de alguna familia de clase media ambiciosa solía también ser enviado a la universidad con el fin de doctorarse y se esperaba entonces que ganaría *status* por el solo hecho de usar este título, sin necesidad de ejercer la profesión. Las facultades de derecho de las universidades europeas, primero y las universidades latinoamericanas, después, eran los sitios a donde se iba a buscar el título de doctor que confería prestigio" (6).

Y para terminar con estas corroboraciones sobre la orientación discriminatoria y el estado cualitativo de la educación superior en América Latina, consignemos estas frases que valen por todo un proceso: "Existe una formidable barrera que impide a los jóvenes de las clases trabajadoras obtener una educación superior. Esta barrera apenas comienza a desmoronarse" (7).

Pero contrariamente a otros países europeos y americanos del norte que comenzaron su proceso de desarrollo industrial hace más de un siglo y que tienen una tradición de estabilidad política e institucional, el nuestro es un pueblo que opera por saltos. De ahí que las situaciones cambien rápidamente y que los problemas más críticos deban plantearse, muchas veces, en términos diferentes cada día.

El análisis de algunas grandes cifras, estratégicamente escogidas, nos ayudará fácilmente a comprender cuál es la situación actual de la educación y de la educación superior en particular, y cuál es la sedimentación que nos han dejado más de tres siglos de Academia, Idealismo y Discriminación.

Si trabajamos con las cifras de 1963, más seguras y confiables, tenemos que solamente en aquel año concurrirían a la escuela primaria el 68.3% de los niños comprendidos entre los 7 y los 13 años; a los establecimientos de educación media concurrirían el 13.8% de los adolescentes que tenían entre 12 y 18 años y en los establecimientos de educación universitaria estaban matriculados solamente el 1.8% de las personas que tenían entre 18 y 24 años (8).

Para poder apreciar mejor lo que estas cifras indican debemos relacionarlas con las de otros países del continente. Y es así como Colombia se encuentra, en términos de población total en edad escolar que asiste a la escuela, en un grupo intermedio formado por Brasil, México, Ecuador, Venezuela, etc. Con una escolarización más favorable y por lo tanto con un menor número de analfabetos y mayor población universitaria están países como Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica; y en el grupo de los que afrontan problemas mucho más graves que nosotros están Bolivia, Haití, República Dominicana, etc.

En lo que hace relación con la composición de la educación media, debemos aceptar el predominio del llamado bachillerato clásico, frente a las ramas técnicas de la educación intermedia. Y dentro de estas ramas intermedias encontramos un predominio notable de la educación comercial sobre la industrial y la agrícola. En 1962 había 174.966 personas matriculadas en el bachillerato clásico, 13.000 en la educación técnica industrial, 47.461 en la educación comercial y solamente 3.487 en la rama agropecuaria.

En el nivel superior no se observan las profundas deficiencias estructurales del sistema que se pueden apreciar en la educación media, pero aun es apreciable el número de matriculados y egresados en carreras como derecho y humanidades y muy escaso el de estudiantes que se enrolan en carreras como agronomía, veterinaria o educación. En un estudio preparado por la Asociación Colombiana de Universidades sobre "Desarrollo universitario a corto plazo" (1965-1968). Bogotá, junio de 1964, se puede observar cómo por cada 3 abogados que egresaron de la universidad, solamente egresó un veterinario o agrónomo. Además puede decirse que hasta hace dos años no existían en Colombia los estudios de administración de empresas y la enseñanza de la economía se hacía en forma "altamente especulativa" (9) y consecuentemente poco práctica. El derecho, la ingeniería y la medicina (aquellas profesiones que confieren *status* y que han llegado a ser tradicionales en las altas capas sociales y económicas del país) acaparan la atención de la gran mayoría de los aspirantes a la universidad.

Estas escuetas aportaciones numéricas apenas revelan la superficie del problema educativo del país. Para no perdernos en digresiones lamentosas podemos sintetizar el cuadro de la siguiente manera:

- 1) Alto porcentaje de analfabetos.
- 2) Sistema cuantitativamente deficiente y que contribuye por esta misma razón a ahondar las diferencias sociales y económicas de la clase.
- 3) Educación media y superior notablemente formalista y especulativa con gran recargo de los programas y poco trabajo práctico. Como un ejemplo puede mencionarse que para obtener la licenciatura en sicología se necesita "ver" 37 materias diferentes en 4 años de estudios).
- 4) Carencia absoluta de establecimientos apropiados para formar los mandos medios de la industria, la agricultura, el comercio, etc.
- 5) Escasa inclinación por carreras como la agricultura, la veterinaria, la educación, la enfermería, las ciencias naturales que constituyen factores estratégicos para el desarrollo de los recursos del país.
- 6) Notable predominio de la educación privada en el segmento medio de la pirámide educativa, lo que contribuye a hacer el sistema aun más antidemocrático y discriminatorio, pues solo tienen acceso a la educación aquellos que tienen recursos para costearla.

Todas estas características conforman un sistema educativo deficiente que tiende a constituirse en una fuente de discriminación social y económica, y que no está, capacitado para afrontar los retos que le presenta una sociedad en proceso de desarrollo. Es muy posible que las palabras que transcribimos a continuación, presenten toda la magnitud del problema educativo que enfrentamos: "Considerando solamente el crecimiento de la población, el esfuerzo necesario para atender las necesidades educativas, sería, en la América Latina, 60% superior a la medida mundial. El cuadro empeora sensiblemente si tenemos en cuenta la precariedad general cuantitativa y cualitativa de los actuales sistemas educativos en la mayoría de los países latinoamericanos.

"Los programas de enseñanza en América Latina para los niveles educacionales, se hallan en general completamente divorciados de las necesidades del medio en que viven los estudiantes. No se despierta el interés por el estudio dándole una finalidad y relacionándolo con la realidad de la vida. Además, la falta de personal docente capacitado ha conducido a una enseñanza basada en la memorización, con poco o ningún recurso del raciocinio. Tan solo recientemente está siendo comprendida en términos económicos y sociales, la pérdida de tiempo y recursos que representa este tipo de enseñanza" (10).

Es evidente que los esfuerzos hechos en los últimos años en el país, y principalmente en la Universidad Nacional, han tratado de dar un viraje completo al concepto de "Universidad como conferidora de *status*" para transformarla en el de "Universidad como motor del desarrollo".

Los presupuestos teóricos y los procesos prácticos del cambio —que aún no se ha estabilizado definitivamente— pueden consultarse en detalle en el informe presentado en 1966 por el rector José Félix Patiño al Consejo Superior de la Universidad. ¿Habrá en esta experiencia un principio de solución a nuestros consuetudinarios problemas educativos? Es aún muy pronto para dar una respuesta a este interrogante.

#### NOTAS

(1) Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada. Memorias Económicas. Edición preparada por Gabriel Giraldo Jaramillo. Publicación del Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Bogotá, 1954.

(2) Es importante retener que fue otro clérigo, don José Celestino Mutis, quien al inaugurar la cátedra de matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, dijo: "No miremos a nuestra España retrasada, miremos a la Europa sabia".

(3) Tomado de "Aspectos de la cultura en Colombia". Guillermo Hernández de Alba. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá, 1947.

(4) Tomado de "Aspectos de la Cultura en Colombia".

(5) Pedro Gómez Valderrama. Memoria del Ministro de Educación Nacional. Imprenta Nacional. Bogotá, 1964.

(6) R. J. Havighurst, "La sociedad y la educación en la América Latina". EUDEBA, Buenos Aires, 1962.

(7) R. J. Havighurst, *op. cit.*

(8) Datos tomados de la "Situación actual de la educación en Colombia", trabajo realizado por el Ministerio de Educación Nacional como parte de las labores de la Misión de Planeamiento de la Educación UNESCO — AID — BIRF. Bogotá, enero de 1965.

(9) Empleamos la expresión "altamente especulativa" entre comillas ya que recientes y muy sólidos estudios del profesor Lauchlin Currie demuestran que el estudio de la economía se realiza en forma "dogmático-abstracta", que es lo contrario de altamente especulativa.

(10) Situación social de América Latina. Centro Interamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales. Río de Janeiro, 1961.